

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: VICTORIO, 53.

AL DIA

INFUNDIOS

Hace unos días que suena con insistencia la fatídica palabra «crisis» sin razón ni motivo justificado, por que los motivos en que la fundan sus propaladores, se desvanecen con asombrosa rapidez.

Ayer hacia notar un rotativo de gran circulación, que esos rumores insistentes no partían ciertamente de las oposiciones, sino que eran propalados con gran satisfacción, por los elementos mauristas de la mayoría.

Y si esto es cierto, no comprendemos lo que se proponen esos elementos alarmistas con su insidiosa campaña.

Todos los elementos gubernamentales, tanto conservadores como liberales, si dejaran que la lógica informara sus actos, deberían dejar vivir tranquilo al gobierno actual comprometido en una obra verdaderamente nacional, en la reorganización de servicios, que es el complemento del plan financiero de Villaverde, que fué el programa económico del partido conservador y que hoy, no sabemos si ha sido borrado de él por la soberbia ó por la envidia de algunos elementos.

Y no es que acudamos al argumento del patriotismo para demandar á esos elementos su apoyo directo ó indirecto al actual gabinete, no; esos elementos debieran facilitar á Villaverde la realización de su programa financiero por egoísmo propio, y la pasión les ciega para no dejarles ver esto.

La reorganización de servicios, reduciendo los gastos, ha de atraer sobre el gobierno que la acometa una serie de pequeños conflictos, que ha de hacerlo impopular ante los mangoneadores de la política, aunque se atraiga el aplauso del país.

¿Podrán negar los gobiernos que se han sucedido desde 1900 acá, que esta es la causa de que, apesar de haber escrito en su programa esa reorganización, ninguno haya hecho absolutamente nada por realizarla?

Pues si hay un gobierno que acometa con denuedo este pavoroso problema que ellos ni siquiera intentaron resolver, por el egoísmo de evitarse aquellos pequeños con-

flictos el día que ocupen el poder, deben dejar que dé cima á sus proyectos el ministerio Villaverde, reservando sus energías para pedir el poder cuando el problema haya sido resuelto.

Pero para la mayoría de los políticos españoles, lo que afecta al país es siempre lo secundario, y lo principal es gozar el poder con todas sus delicias, aunque los intereses generales nada ganen; y para esos políticos que no miran más que su interés personal, debiera reservar su más soberano desprecio.

Y día llegará en que el país les dé su merecido.

ORIGEN DE LAS MÁSCARAS

El origen de las máscaras debe buscarse en las celebres fiestas de Venecia, donde nadie podía salir á la calle sin disfrazarse durante el Carnaval, á menos de exponer á bromas y molestias de todo género.

Restriéndonos, no á los disfraces carnavalescos, sino á los modos de cambiar y desfigurar la fisonomía para diversos actos de la vida, encontramos su origen en los egipcios, quienes en las ceremonias fúnebres cubrían la cabeza de las momias. Las máscaras eran de cedro, cristal, cera, madera pintada, bronce, etc.

Esquilo, entre los gruesos, introdujo el disfraz en la escena para la representación de las tragedias: máscaras de viejos esclavos, mujeres, niños y divinidades terribles.

La abertura de la boca era hecha á propósito para que aumentase la intensidad de la voz, cosa necesaria en aquellos tiempos en que las representaciones teatrales se verificaban al aire libre.

Los galo-romanos usaron las máscaras en las saturnales de las kalendas de Enero. En la Edad Media, las que se usaban en la procesión del Zorro, eran grotescas; poco á poco convirtiéronse en monstruosas, razón por la cual las prohibió el Concilio de Tours.

Los antifaces de terciopelo y de seda—que todavía son usados en nuestros días—estuvieron de moda en el siglo XVI, hasta que los prohibió el Parlamento de Paris. Llamábase los lobos por el miedo que causaban á los niños.

Prohibidos los lobos, remplazaronlos las mujeres con antifaces de crespón negro «para poder dar bromas á través de ellos y parecer más blancas», como dice una crónica del siglo XVII. Después fueron otra vez consentidos los lobos para los bailes, aumentados con barbas de encaje.

Italia tuvo hasta el siglo XVIII el monopolio de la fabricación de máscaras. Un italiano estableció en Paris la primera fábrica de antifaces.

LA CARETA

Si la careta no existiese, advertiríamos en la humanidad un desequilibrio sensible, porque aquel objeto representa una necesidad imperiosa.

Por fortuna, lo comprendieron así en remotos siglos y la careta, llevada en un principio á lo espectacular teatral, tuvo luego campo de acción más amplio y variado.

La sociedad respiró con júbilo. Había dado en el «quid»; había resuelto el problema de mentir por duplicado, y semejante satisfacción merecía la pena de ufanarse y de consagrar culto amoroso al antifaz.

Como relativa exigencia y desahogo accidental, comprendemos la máscara en la muger, más no en el hombre.

Aquella, enseñada á fingir y ocultar sus sentimientos, ha necesitado de tiempo en tiempo la expansión de decir con toda impunidad lo que piensa, cosa que maldita la falta que hace al sexo fuerte, aco tumbrado y alíto de repetir á voces lo que le viene en gana.

Las caretas tienen categorías, y por lo tanto, las hay humildes y lujosas.

Las primeras sirven de natural como elemento á los malaventurados prógimos que se disfrazan con trajes de guardarropia, ó con caprichos inverosímiles; esos cándidos que recorren las calles, mustios y silenciosos, entre la rechiffa de los granujas, y tienen el valor estóico de decir al regresar á sus casas:

—¡Cuanto nos hemos divertido!

Estas caretas carecen de importancia porque no responden á un fin ni son instrumentos de una idea, más ó menos diabólica.

En cambio, la que afecta reducidas proporciones y está confeccionada con suave raso, fino y elegante es, por extraña antítesis, la formidable, la temible, la que trastorna los sentidos, la que enloquece en el baile cuando su propietaria, envuelta en amplio capuchón, acecha una víctima, la detiene y

la desespera con el implacable troteo de la sátira y la reminiscencias de historias que pasaron.

Entonces hay motivos para burlarse de la frase que asigna al sexo pe la muger el calificativo de débil.

La máscara es el triunfo de la muger; el puñal de gracia; el afán saciado; la ilusión realizada; y todo ello en el misterio, en el secreto, entre los acordes de la música y los giros del baile, en el salón espléndido, saturado de aromas de violeta...

En la antigua Roma había anualmente un día consagrado á la completa libertad de los esclavos, pero éstos se guardaban de extralimitarse.

Respecto al carnaval de esta época, no podemos afirmar lo mismo. El jolgorio vá tan lejos como le place, y la broma pone muchos nervios en ruda tensión.

Es el que mayor mezcla ofrece de amargura. Lo aceptamos porque la naturaleza no retrocede ni se enmienda; antes bien, parece que se complace en buscar algo que con movilidad pasmosa le reproduce las alternativas y el claro oscuro que forma nuestra manera de ser.

En este concepto, el Carnaval cumple admirablemente; y aunque á las veces hace oficios de plato fuerte en demasía, no hay paladar que lo rechace.

Luego, ya sabéis lo demás. El miércoles de Ceniza nos iguala á todos, y nos lleva á la contemplación, desprovista de caratas.

A. J. P.

CRÓNICA

¡OH LOS DUROS!

No hay mejor amigo que un duro en el bolsillo.

Esto que tenían por artículo de fé nuestros padres es hoy una mentira.

Porque el que tiene hoy un duro en el bolsillo, es cómo si no tuviera nada.

Es más, el que tiene hoy un duro en su poder, está expuesto hasta ir á la cárcel ó á presidio.

¡Conque vaya unos amigos, Benito!

¡Esto es evidente é incontrovertible! Le dan á uno un duro ó varios, los toma hasta con alegría, (porque á quien no le alegra aquel sonido argentífero cómo diría el otro) en pago de su trabajo ó de otras cosas y!....

¡Gracias que ahora ya no existen aquellas severas y terribles

